

M^a. Antonia GARCÍA DE LEÓN, *Antropólogas, politólogas y sociólogas (género, biografía y Cc. Sociales)*. Madrid, Plaza y Valdés Editores, 2009.

M^a. Antonia García de León intenta mostrar en su libro *Antropólogas, politólogas y sociólogas (género, biografía y CC. Sociales)* cómo, a pesar de la igualdad formal existente en nuestro país, perdura una concepción machista y androcéntrica, de la que no queda excluida la academia y escalafones científicos. Una de las formas en que esta situación se perpetúa tiene que ver con la historia y, por tanto, con la memoria y su transmisión. Por eso nos interroga la autora: «¿Quién hablará de nosotras cuando hayamos muerto?». La respuesta queda clara en el prólogo de Marina Subirats: «somos responsables de construir nuestra memoria, porque nadie la construirá por nosotras»¹.

La historia de la ciencia y, por tanto, la de las ciencias sociales, ha ido asociada a unos cuantos nombres masculinos, excluyéndose de ella la autoría femenina. El ocultamiento sistemático e invisibilidad de la obra de las mujeres deja a las nuevas generaciones sin mediación histórica, sin tradición ni genealogía, afianzando el tópico de que la ciencia no es cosa de mujeres. Esta situación está íntimamente relacionada con la cuestión del poder, porque sólo los que lo ostentan hacen perdurar su memoria, su propia historia, que a su vez sirve como precedente para las nuevas generaciones. Cambiar este estado de cosas no supone limitarse a suplantar las formas dominantes actuales, sino hacer visible las contribuciones de las mujeres descubriendo y escribiendo una historia que permita «construir nuestra memoria» también en lo que refiere al conocimiento. Esto es lo que hace M^a. Antonia García de León en este libro respecto a las científicas sociales. Su objetivo es contribuir a la construcción de una memoria colectiva de las mujeres que desempeñan su labor en las ciencias sociales, y más concretamente aquellas que se dedi-

can, dentro de la academia, a desempeñar cargos con más prestigio, o si se quiere, con más poder. Asimismo, pretende con su estudio facilitar la existencia de modelos de referencia con elementos distintivos, para a partir de ahí superar los estereotipos tradicionales. El propósito es que estos modelos sirvan a las nuevas generaciones y a las nuevas formas que entran en juego de vida ávidas de la reformulación de los esquemas y de roles de género. También se pretende hacer una revisión de las propias disciplinas sociales desde la perspectiva de género. M^a. Antonia García León y todas las personas que componen el estudio llevan a cabo una investigación que plantea nuevas preguntas en el campo de las ciencias sociales. La metodología empleada en este estudio es el enfoque biográfico, la autobiografía y el enfoque de análisis del mismo estudio: la reflexividad que recae sobre las disciplinas estudiadas. El primero es visto como una aproximación emergente para el estudio de la realidad social, constituyendo una de las estrategias feministas de investigación y la herramienta metodológica para la abordar la historia actual. Mientras que la segunda, la autobiografía, hace hincapié en los problemas y delimita las características de éstos en los diferentes ámbitos estudiados desde una perspectiva más personal e individual, que se revela como patente en toda la trayectoria de las mujeres en puestos de élite. Finalmente la reflexividad supone trabajar sobre el propio campo, pero de forma continua, pasando por el autoanálisis, el análisis de lo que rodea a nuestro campo y las diversas perspectivas que se desarrollan, en o a la par, que nuestras investigaciones. Grosso modo, sería «saque usted de su propia experiencia»², como afirma Bourdieu. Asimismo, la reflexividad, como corriente de análisis en las actuales ciencias sociales, puede ser considerada, y de hecho lo es, como una forma de investigación que radicaliza nuestra conciencia ante la dimensión política, dando lugar a la construcción del conocimiento. Como nos comenta García de León, las investigaciones de este tipo pueden dar lugar a una «car-

¹ M.A. GARCÍA DE LEÓN, *Antropólogas, politólogas y sociólogas (género, biografía y Cc. Sociales)*. Madrid, Plaza y Valdés Editores, 2009, p. 10.

² *Ibidem*, p. 36.

tografía intelectual del campo». Y ésta es importante desde una perspectiva de género, en tanto que nos muestra cómo está el panorama en lo que a estudios y desarrollos de género se trata, y además, pone sobre el tapete una radiografía que muestra una fractura, todavía patente, entre academia, mujeres, poder, y más concretamente, masculinidad y sociología; todo ello centrado en España y estableciendo comparaciones con otros países como Inglaterra o Estados Unidos.

El estudio se incardina en tres ejes fundamentales: 1) una aproximación genealógica al campo disciplinar a tratar, que en este caso pivota sobre la sociología, la antropología, la historia y política, 2) una aproximación biográfica, que ayudará a desvelar cómo se han propuesto los estudios de género, desde qué ámbitos, las corrientes y las trabas a su desarrollo, su trayectoria dentro de cada disciplina, cómo se desarrolla en cada una, etc., y 3) una aproximación ligada a la reflexividad, esto es, volver sobre los campos protagonistas del estudio —recuérdese, sociología, historia, antropología y política—, los cuales se suponen con una madurez y acumulación de medios que sirven, a su vez, como herramientas para diagnosticar los derroteros que siguen, así como los avances y retrocesos en lo que a la perspectiva de género se refiere.

Es importante también hacer mención de las memorias intelectuales de género, una de las ideas patentes durante todo el libro y que tiene especial relación con estos tres ejes, pero sobre todo con el análisis reflexivo. Con ellas se tiene la pretensión de dar lugar a nuevas agendas de estudio, de promover nuevas líneas de investigación, y sobre todo, de hacer un diagnóstico de género acerca de los problemas y dificultades que se encuentran los estudiosos y estudiosas del género en estos campos. Se trata de visibilizar a las científicas sociales, así como dar validez a sus estudios y a su producción científica. Todo ello dirigido a la búsqueda de su reconocimiento, en tanto que producción de saberes unido al reconocimiento individual de sus agentes, creando canales de transmisión que sirvan para afianzar y proyectar dichos estudios.

Al mismo tiempo la autora pretende cambiar la tensión que muestran las disciplinas académicas con respecto a los estudios de género y

viceversa. Se intenta dar lugar a un término medio que posibilite la intersección de estos dos espacios. Por eso García de León (y su equipo de investigación) califica su trabajo como una investigación de vanguardia «que pretende plantear problemas nuevos, sofisticados»³. Para ello aúnan lo académico, lo social y la acción para intervenir en la realidad.

El libro consta de siete partes. La primera corresponde a la introducción general, en la cual se nos presenta el método de investigación, las cuestiones guías de ésta, el origen del propio estudio, el planteamiento a seguir, que servirá para posicionar la investigación en las claves de género. Todos están realizados por M^a. Antonia García de León, excepto el capítulo quinto que lo desarrolla M^a. Dolores F.-Fígares. El segundo capítulo lleva por título, «Más allá del estado de la cuestión: contexto y producción de conocimiento, el paradigma norteamericano». García de León en este capítulo nos expone el modelo que ha marcado las pautas de acción de la misma investigación, en este caso toma como modelo la academia norteamericana. En él vemos cómo mediante la comparación se muestra en qué punto se encuentra España con respecto a otros países en lo que a estudios de género se refiere, y más concretamente, en qué lugar se encuentran las científicas sociales. Para ello, y sintetizando mucho, se guía por las consideraciones hacia el estado de las biografías norteamericanas en *Women's Studies*, realizando comparaciones con España en lo que a quehacer científico y medios se refiere. Todo ello da lugar a una serie de deficiencias en España, como puede ser la poca implicación en redes de investigación, la corta carrera de los estudios de género, la reciente importancia que se le ha otorgado, lo que a su vez señala la corta trayectoria de éstos. Así como también la poca importancia dada a las biografías, la autobiografía y a la misma reflexividad. Estas pesquisas halladas impulsan nuevamente observaciones de tipo *cross-cultural*.

En la tarea de poner orden en el propio campo, la investigación nos revela que una comuni-

³ *Ibidem*, p. 45.



dad científica se caracteriza por la compañía y la solidaridad, la competitividad, el respeto y la visibilidad de los miembros. Esto es escaso en España, al igual que el memorialismo reinante en las academias norteamericanas donde no se escatima a la hora de visibilizar a las mujeres científicas, bien sea por los estudios reconocidos de género en las diferentes universidades, por la proliferación y popularización de las revistas especializadas en estudios de género. Todo ello también respaldado por bibliotecas especializadas en este tema, entre otras muchas más características que hacen, una vez más, que las comparaciones sean odiosas. Dado que el panorama español, con respecto al norteamericano, deja mucho que desear en lo que a género se refiere.

En lo que respecta a la tercera parte, que lleva el rótulo de «Género, biografía y ciencias sociales (una tríada para el conocimiento)», se observa cuánto de importancia tiene la biografía en los estudios sociales. Puesta al servicio de los estudios de género serviría para visibilizar y dar voz a los que no la han tenido: minorías étnicas, mujeres, sectores marginales, etc. Del estudio biográfico se pueden servir los estudios sociales, referidos al ámbito del género, para hacer un ejercicio crítico sobre las voces dominantes y a la par realizar un ejercicio de recopilación y reclamación de la herencia intelectual feminista. Esto es algo que la autora observa en el transcurrir social de la academia norteamericana y que reclama para los campos científicos españoles. Todo ello siguiendo la máxima de que lo personal es epistemológico, lo que hace que la propuesta de Antonia García de León se pueda resumir en: «la biografía, como epistemología de género»⁴. En capítulo cuatro, «Nuestras vidas/nuestros estudios», se nos muestra la confianza de la autora en la metodología cualitativa, la cual identifica como un proceso largo y costoso (sin por ello dejar de servirse también de la cuantitativa). En el proceder de esta investigación se han llevado a cabo entrevistas que han servido para obtener diversos datos que afirman lo comentado líneas arriba. Los y las parti-

cipantes de dicha encuesta son personal académico, en general de prestigio, generalmente con una estrecha relación en temas de género. Grosso modo, y a razón de los resultados de las encuestas, podríamos resumir lo que ya venían constataando García de León y los demás componentes del equipo investigador. En el caso concreto de las ciencias políticas y la sociología se respira antipersonalismo, esto es, una escasa inclinación hacia lo biográfico y autobiográfico, lo cual incide directamente en un antimemorialismo más que patente en el ámbito intelectual y científico de la academia española. Las razones principales por las que estos factores no se han integrado en nuestras disciplinas son principalmente políticas y religiosas, esto es, el peso de la Contrarreforma que desecha todo tipo de personalismo o protagonismo individual, que sí se da en la Reforma. Y por otro lado, el factor político que ha dejado marcas en la sociedad académica española. Ambas conforman dos impedimentos importantes que hacen, en palabras de Anna Caballé, «que el hecho de escribir una biografía fuera peligro y doblemente transgresor»⁵. Asimismo, y en lo referente al antimemorialismo de género, cabría hablar de una triple trasgresión en palabras de García de León, porque sería unir a lo anterior la idea de sobrepasar todo «un corpus disciplinar y educativo construido para constreñir y ahormar a las mujeres en el silencio»⁶. En lo referente al capítulo quinto, «Antropología de género y antropólogas», que está a cargo de M^a. Dolores F.-Figares, se establece una genealogía de los estudios de antropología, pasando de la generaciones de mujeres pioneras en este campo hasta llegar a las más jóvenes. Los dos ejes principales que se pueden resaltar son el «miedo» a una marginalidad académica debido al hecho de centrarse en estudios de género como especialización, y por otro lado, el hecho de considerar estos estudios como un atajo para hacer «carrera facilona». Todo esto, unido al posible encasillamiento, hace que los temas de género sean todavía algo que no ha calado hondo en

⁴ *Ibidem*, p. 85.

⁵ *Ibidem*, p. 106.

⁶ *Ibidem*, p. 107.

esta disciplina. Y más aún, con respecto a las antropólogas que ostentan un rango más alto. Cabe mencionar que sus aportaciones son tomadas muchas veces en cuenta debido al empuje que hoy día tienen los estudios de género, pero no le son atribuidas, es decir, no le es reconocida su aportación al campo, inclusive en algunos casos, se las apropian sus compañeros sin hacer referencia a su autora. Las referencias o citas a autoras es un caso más que atribuir a las élites discriminadas, dado que ser citado/a es ser reconocido, y todavía para ello lo que juega de fondo es un poder simbólico y académico que no permite la igualdad de la mujer. En palabras de Dolores F-Figares, «El fantasma de la invisibilidad se cierne sobre las antropólogas en el seno de las instituciones académicas»⁷. En el penúltimo capítulo, «Conclusiones generales. Perspectivas y recomendaciones», el equipo liderado por M^a. Antonia García de León nos expone sus fórmulas didácticas en relación a los agentes que intervienen, enmarcados dentro de las ciencias sociales, y por otro lado, en relación a los productos obtenidos desde el prisma del género. En síntesis podemos mencionar, como conclusiones derivadas de los agentes, que en el panorama español hay un déficit en la comunidad científica, es decir, ésta es débil en relación a otros niveles de desarrollo del país. Esta realidad se enlaza y acentúa el caso de los estudios de género, debido a aspectos externos e internos. Los primeros —externos— tienen que ver con que se perpetúa el binomio género y poder, donde se observa claramente cómo a pesar de haber un gran número de mujeres son sólo unas pocas las que llegan a ostentar puestos altos y con influencia, mermando claramente la importancia y relevancia de dichos estudios. Y por otro lado, los aspectos internos, que en relación directa con los externos, sacan a la luz la falta de identidad pública de las científicas sociales.

El poder académico, en el sentido de poseerlo, ejercerlo y transmitirlo es señalado como asignatura pendiente en el campo de las científicas sociales. Se diagnostica que los estudios de

género se encuentran en los márgenes de la academia porque no tienen una tradición de transmisión que es fundamental para todo conocimiento. Todo ello queda de la mano del trabajo en solitario o de «los nexos de la mera amistad»⁸. Señala la investigación que en España la relación de la academia con el género se sostiene por el esfuerzo de unas pocas investigadoras que no lo escatiman por dar a conocer el resultado de sus trabajos en conferencias, charlas, exposiciones, coloquios. Asimismo, y como si de un efecto dominó se tratara, los estudios de género también tienen un efecto eclipse y de inercia, según nos comenta García de León. Constituyen un campo no estructurado aún, que se mueve por apelación a nombres emblemáticos con influencia histórica o social. Lo cual, unido a las carencias institucionales y a la falta de generaciones, nos induce a pensar que no son buenos tiempos para poner en el lugar que se merecen los estudios de género. Y para concluir, en el último capítulo se puntualizan una serie de recomendaciones: primera la necesidad de realizar monografías especializadas sobre estudios de género, con ello se pretende proporcionar análisis concretos que nos ayuden a escapar de las generalidades. Así como también la idea de potenciar la institucionalización de los estudios de género, creación de cátedras, implantación de esta perspectiva en los planes de estudio, inclusión de asignaturas específicas. Apoyar y potenciar a los grupos de investigación que siguen esta línea. Fomentar la visibilidad de la comunidad científica dotándola de recursos, tanto humanos como materiales; todo ello apuntalado en un ambiente de reconocimiento que potencia este tipo de estudios: revistas, congresos, premios a la excelencia, etc. Teniendo en cuenta también el enfoque biográfico, la creación de diccionarios especializados y de mecanismos sociales de legitimación y reconocimiento. Toda esta agenda pendiente, al estilo norteamericano, podrá dar lugar a una perspectiva generacional que hará que el efecto dominó no sea en sentido negativo, como explicitábamos líneas arriba. Si algo nos

⁷ *Ibidem*, p. 177.

⁸ *Ibidem*, p. 202.

enseñan los estudios de género es que lo políticamente correcto hace que se den por sentado muchas cosas, sólo basta escarbar un poco para darnos cuenta de que es pura fachada. Aún hoy el poder simbólico, incluso el de la academia,

crea y da lugar a incontables obstáculos que hacen que las mujeres no sean reconocidas.

M^a. Dolores FERNÁNDEZ-FIGARES
Universidad de Granada

